



Azud de la fábrica de harinas Carretero, la de mayor longitud en este tramo del río Eresma. A la izquierda, la fachada de la antigua Fábrica de Loza de Segovia. ■ REPORTAJE
GRÁFICO DE JAVIER PRIETO

GUÍA

► **En marcha:** La Senda de los molinos es una ruta peatonal señalizada que recorre las orillas del Eresma a su paso por Segovia. Co-

mienza un poco antes de la antigua Fábrica de Loza y finaliza en la Alameda del Parral.

► **El paseo:** Tiene unos tres kilómetros de longitud que

pueden hacerse en una hora. No tiene dificultad pero hay que llevar calzado apropiado para andar por montaña. Un bastón siempre ayuda. Dependiendo del caudal, una parte del

recorrido puede hacerse por la misma orilla del río desde el molino de la Cabi-

► **Información:** Puede descargarse un pdf de la página

turismodesegovia.com. En la oficina de turismo de Segovia se vende una guía más completa con información detallada de todos los molinos y fábricas del trayecto. ☎ 921 46 67 20.

fana en ese punto de las instalaciones industriales que la acompañaron en su momento, queda el azud de la fábrica de harinas Carretero, el más largo en este tramo del río. Una pasarela sobre el río permite cruzar a la otra orilla para curiosear entre el grupo de casas que ocupan hoy el espacio de aquella fábrica y de entre las que sobresale también su estirada chimenea de ladrillos rojos.

El paseo prosigue por la orilla izquierda del río hasta el grupo de casas que hacen corro a la altura del lugar que ocupó el molino de la Cabi-la, ya junto al puente de San Lorenzo. Unos balconillos permiten asomarse al arranque de sus paredes y del azud que desviaba el agua a sus ruedas. Y unas escalerillas metálicas permiten colarse por entre sus entrañas para continuar, si las aguas no van crecidas, el paseo por el mismo cauce sobre unas piedras pasaderas.

Quien no quiera aproximarse tanto puede continuarlo por arriba. Primero acercándose hasta la inmediata plazuela de San Lorenzo, uno de los rincones más hermosos de la ciudad presidido por la iglesia del mismo nombre. De ella destacan su ábside románico, su torre mudéjar y, sobre todo, la galería porticada que sujeta una rica colección de capiteles historiados. De vuelta al río el paseo prosigue, como no podía ser de otra manera, por la calle de los Molinos.

De ella se desvían unas escalerillas que acercan hasta la orilla del Eresma a la altura del azud Tizona, el represamiento que daba servicio a cuatro molinos. El más inmediato, la fábrica de La Perla; algo más abajo, El Portalejo, transformado en armónica vivienda; senda abajo, el molino de la Peña del Pico, que recibía su nombre de la forma de uno de los grandes bloques de granito desplomados en mitad del río; y, algo más distanciado, el molino de La Aceña. Tras este, una pasarela invita a cruzar al otro lado. Allí se ubicaron las fábricas de papel de Segovia y, a comienzos del siglo XX, una de hielo y otra de borras. Hoy otra chimenea de ladrillo, huérfana entre el espacio que ahora ocupa una escuela taller, aparece como una chincheta en un mapa para señalar el punto preciso de aquellos trajines. Los nuestros finalizan hoy aquí, a las puertas mismas del vergel que es la Alameda del Parral, tapiz de sombras espesas que aguarda con impaciencia la apertura al público del más noble de los ingenios que moviera el agua del Eresma segoviano: la Casa de la Moneda, la máquina de hacer dinero que Felipe II ordenó construir a la sombra del Alcázar. Y sin más manivela que el empeño de estas aguas tan hacendosas.